

Ambiente, Política, El "Otro Desarrollo"

Octavio E. Alves de Brito

Octavio E. Alves de Brito: Ingeniero y economista brasileño. Fue Secretario Adjunto de Ciencias y Tecnología y Secretario Ejecutivo de la Comisión de Política Ambiental de Minas Gerais (Estado del sur de Brasil). Dirigió la Fundación de Desarrollo e Investigaciones (FUNDEP) de la Universidad Federal de Minas Gerais, de la cual es profesor asistente en el Instituto de Ciencias Geológicas. Actual Secretario de Estado para la Educación de Minas Gerais.

Una de las principales características del estilo de desarrollo que se generalizó después de la Segunda Guerra Mundial fue homogeneizar la tecnología a nivel mundial, buscando las grandes soluciones y despreciando todas las especificidades de los recursos y de la cultura de cada región.

Así, por un lado los problemas ambientales son consecuencia del estilo de desarrollo generado por la acumulación capitalista; impactos adicionales, por el otro, surgen como los protagonistas de la trasposición de un modelo económico del "centro" a los países de la periferia, con una estructura de recursos distinta.

Los impactos ambientales de este estilo de desarrollo son grandes y terminan revirtiéndose negativamente en la economía, causando un fenómeno de saturación del estilo de desarrollo, cuyos síntomas ya comienzan a aparecer en la forma de exteriorizaciones negativas.

Hoy se plantea la problemática del "otro desarrollo": la propuesta es que las cuestiones ambientales orienten soluciones alternativas en donde se inserte la preocupación ambiental como estrategia de transición para un nuevo estilo de desarrollo.

En esta línea de ideas, la cuestión educacional en los países en desarrollo asumió un carácter prioritario y urgente, ubicando a la enseñanza, en todos sus niveles, como un instrumento de transformación del statu quo.

Cuando se habla del medio ambiente, "hábitat" del hombre, no se habla tan solo de la naturaleza. Los hombres se relacionan con la naturaleza y entre sí a través de ella, por ello se desprende la necesidad del examen de la dimensión socio-cultural del medio ambiente. Así, la discusión del problema ambiental estaría situada en una perspectiva histórica que piensa la relación hombre/naturaleza como algo socialmente estructurado, o sea, como una actividad dotada de intencionalidad, me-

dianete la cual los hombres toman contacto, unos con otros, gracias a la transformación de cosas (naturaleza) en objetos sociales. El medio ambiente así en tendido, es en donde se reproduce y se transforma la estructura social, en una forma específica de relación con la naturaleza.

Vale recordar que las características ambientales, a lo largo de un prolongado proceso histórico, influyen sobre la cultura, las costumbres, estilos de vida y conocimientos técnicos de una sociedad. Así, las características de la fauna y de la flora influyen en los hábitos alimenticios, las condiciones climáticas intervienen en el estilo de la construcción, en el vestuario y en los recursos disponibles sobre las habilidades (procesos tecnológicos) desarrolladas por la población. En la cúspide existe también el desarrollo de una "sabiduría ecológico-empírica", como dice Oswaldo Sunkel, en relación a las formas permisibles de explotación de la naturaleza y de cuya reproducción depende la supervivencia de la población¹.

Por otro lado, las diferentes formas de organización social que se presentan en una comunidad incluyen no sólo relaciones entre individuos o grupos sociales, sino incluso los modos como estos individuos o grupos llevan a cabo la apropiación de la naturaleza. Uno de los aspectos clave de la organización social es, precisamente, el modo de apropiación social de los elementos de la biosfera esenciales para la supervivencia del conjunto de la sociedad, o que influyen sobre las relaciones de los individuos y grupos dentro de la sociedad².

Por lo tanto, la comprensión de las relaciones hombre/naturaleza exige el entendimiento de los fenómenos sociales ligado a la apropiación de los recursos y de los fenómenos ambientales que tengan que ver, básicamente, con el proceso del aumento de la productividad. Las dimensiones natural y sociocultural del medio ambiente son indisociables.

El desarrollo del capitalismo en los países centrales se vio influido por las condiciones particulares del medio ambiente de cada uno de ellos. En el Japón, en Europa y en EEUU, el desarrollo del capitalismo en su fase de expansión industrial "asumió modalidades distintas en materia de organización económica, estructura social, orientación tecnológica, etc., y el conjunto de las características ambientales jugó un papel importante, las cuales, a su vez, fueron prolongadamente modificadas por el

¹Sunkel, Oswaldo: *Estilos de Desarrollo, Crisis Energética y Planificación*, trabajo presentado en el I Seminario sobre Energía y Desarrollo, Brasilia, 1980.

²Sunkel, O., ob. cit. Sunkel, Oswaldo: *Estilos de Desarrollo, Crisis Energética y Planificación*, trabajo presentado en el I Seminario sobre Energía y Desarrollo, Brasilia, 1980.

proceso histórico de intervención en los ecosistemas y de creación de ambientes artificiales" ³.

Si la primera revolución industrial tuvo como base energética el carbón, la segunda se basó en el petróleo, en la medida que se produjo el desplazamiento del "centro", Inglaterra, hacia los Estados Unidos. A partir de entonces, la enorme disponibilidad de recursos naturales en los Estados Unidos comenzó a orientar esa nueva fase de expansión del capitalismo, con un carácter extensivo en el uso de la tierra y de los recursos naturales e intensivo en la utilización del capital y de la energía.

Gorz nos recuerda que ese patrón de acumulación se consolida gracias a la combinación de los siguientes factores:

"Los recursos naturales (aire, agua, minerales) que se consideraron gratuitos por que no tuvieron que ser reproducidos (sustituídos).

Los medios de producción (máquinas, construcciones), que son capital inmóvil que se utiliza y que entonces es necesario asegurar la sustitución (la reproducción), preferiblemente a través de medios más fuertes, más eficaces, dándole a la empresa una ventaja sobre la competencia.

La fuerza de trabajo humano, que también debe ser reproducida (es necesario alimentar, cuidar, abrigar y educar a los trabajadores)" ⁴.

El uso depredador de los recursos está, por lo tanto, determinado por la propia lógica del modo de producción industria en donde los recursos de la naturaleza si transforman en mercancías y, para ellas, poca importancia tiene su base física. Esta última sólo tiene importancia en términos de costo de producción pues, en la lógica del lucro, no se discute su valor de uso o su posibilidad de sustitución. De este modo a la producción no le importa si su actividad es depredatoria o no de los recursos naturales, a poseer en casos extremos, en la cual la continuidad de la producción estuviera comprometida. La arrogancia con que se trata a la naturaleza tiene que ver con el estilo de desarrollo de la sociedad industrial, que exige grandes escalas de producción, productividad elevada, utilización masiva de la energía y el capital. "Es con la revolución industrial que aparece la negación de la naturaleza"⁵.

³Sunkel, O., ob. cit.

⁴Gorz, André - Bosquet, Michel: *Ecologie e Politique*, Editions du Seuil, 1978.

⁵Samotyl, Robert: "Acumulación de Capital y Desacumulación del Medio Ambiente", *Economía y Desarrollo*, No. 2, Sao Paulo, Editora Cortez, febrero de 1982.

Sin embargo, si ese estilo de desarrollo depredatorio de la naturaleza y de los hombres fue inaugurado en los países industrializados de Occidente, en los países socialistas, incluso sin la figura del lucro privado, predomina el estilo de dominación del hombre sobre la naturaleza, a través del modo de producción industrial. En otras palabras, esta problemática trasciende los límites del sistema económico.

EL DESARROLLO DEPENDIENTE ASOCIADO

En los países del Tercer Mundo, como Brasil, si los problemas ambientales son consecuencia del estilo de desarrollo generado por la acumulación capitalista, podríamos decir que algunos impactos adicionales surgen a partir de la trasposición de un modelo económico del "centro" a los países de la "periferia", cuya base de recursos naturales es distinta.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se generalizó el estilo de desarrollo que tiene en su origen al capitalismo transnacional, que funciona como un sistema integrado, con una creciente homogenización de la tecnología, de la producción y del consumo y que opera, por lo tanto, dentro de una lógica o racionalidad global⁶, sin tomar en cuenta los recursos de cada región y sus especificidades culturales.

Ese desarrollo, que se estructuró fundándose en las condiciones y recursos del medio, es, entonces, traspuesto a condiciones físicas y sociales de un medio completamente distinto, con el agravante de que, si en los países industrializados la tecnología, la escala de producción y su organización se transforman a partir de alteraciones previas en los sistemas, en los países periféricos resultan de condiciones exógenas. No es un proceso armónico, es más bien un proceso impuesto⁷.

Se entiende que al Tercer Mundo le basta con copiar el estilo de desarrollo de los países centrales. El desarrollo es concebido como un proceso lineal, con etapas preestablecidas, camino por el cual deben pasar todos los países. La idea subyacente es la de que hay un único modelo de desarrollo industrial y la de que todos deben pasar por él.

"El desarrollo de los países periféricos debería ser inducido, en buena medida, por el crecimiento económico del mundo industrializado"⁸. El defecto fundamental de

⁶Tomassini, Luciano - Sunkel, O.: "Los Factores Ambientales y el Cambio en las Relaciones Internacionales de los Países en Desarrollo, en Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

⁷Villamil, José J.: "Concepto de Estilos y Desarrollo, una Aproximación", en Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

⁸Tomassini, Luciano y Sunkel, O.: ob. cit.

este enfoque es el de ser profundamente histórico. Se supone que el desarrollo constituye un proceso dado, independiente en distintos lugares y momentos históricos, y que consiste en reproducir, en circunstancias diversas, un modelo previo ⁹.

"Desarrollo" se transformó en "industrialización" y "urbanización", sin embargo, la "modernización" que trajo la sociedad industrial se confundió con la mejoría del bienestar.

En este proceso de industrialización, la reproducción de la dependencia se consolidó en el nivel del capital, por el aumento de los desequilibrios entre la generación de divisas y la necesidad de importar equipos y tecnología de los países industrializados.

La experiencia nos muestra, de forma incluso ruda, que ya no es suficiente copiar el modelo económico de los países desarrollados, pues es claro que los problemas ambientales surgen gracias a ese estilo de desarrollo que se generaliza a escala mundial.

El desafío que se plantea es el de cómo armonizar los objetivos del desarrollo económico-social con la administración ecológica de los recursos naturales y de la valorización de la componente ambiental. ¿Cómo asumir, en una estrategia de desarrollo, la cuestión ambiental? Se debe buscar un estilo alternativo de desarrollo que sea compatible con la satisfacción de necesidades fundamentales de la población y con la preservación y valorización de la base de recursos y del medio ambiente de la sociedad, creando tecnologías más ajustadas a los recursos naturales y a las características culturales de la región.

Hoy nos colocamos, conforme a lo dicho por Sachs, en la noción de "ecodesarrollo" ¹⁰, en la problemática del "otro desarrollo", como lo llamó Cardoso ¹¹. La propuesta es que la cuestión ambiental no sea tomada como variable de inmovilidad, sino que, al contrario, más bien oriente soluciones alternativas en donde se inserte la preocupación ambiental como estrategia de transición para un nuevo estilo de desarrollo.

⁹Ibidem.

¹⁰Sachs, Ignacy: "Strategies de L'Ecodéveloppement", Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrières, París, 1980.

¹¹Cardoso, Fernando Enrique: "Las Ideas y su Lugar", Cuadernos CEBRAP, No. 33, Petrópolis, Ed. Vozes, 1980.

Esta estrategia termina poniendo la cuestión del poder que, si resulta satisfactorio, desembocaría en el establecimiento de la utopía de una sociedad más justa y ecológicamente prudente. La esencia de esa utopía es que los impactos socioambientales del actual estilo de desarrollo son grandes y terminan perjudicando a la economía, provocando un fenómeno de saturación del mismo, cuyos síntomas ya están empezando a surgir en forma de exteriorizaciones negativas (deseconomías de escala, costos de descontaminación, etc.).

LA CUESTIÓN TECNOLÓGICA

Las opciones tecnológicas son coherentes con el estilo de producción, reproduciendo las características de la sociedad industrial capitalista.

En estos términos, las tecnologías no son variables independientes del desarrollo. La elección entre alternativas tecnológicas determina una opción entre estilos de desarrollo que, por otro lado, tienden a reproducirse en sus características esenciales a través de opciones tecnológicas específicas. En términos de A. Reddy, "La tecnología se parece al material genético que lleva el código de la sociedad que lo concibió y desarrolló y que, encontrando un ambiente favorable, trata de reproducir esa sociedad" ¹².

La producción de tecnología no es, tampoco, un privilegio de las sociedades modernas, pues hay y siempre hubo tecnologías, inclusive en las sociedades primitivas. Pero sucede que, en las culturas antiguas, la tecnología era parte integrante de la cultura social e individual. Y aunque fuese transferida se incorporaba rápidamente a la sociedad receptora, sin crear lazos significativos de dependencia y, como su base era empírica (no científica), poco efecto tenía sobre la cultura. En la segunda etapa de la revolución industrial, la tecnología, basada en la ciencia, se incorporó al desarrollo industrial y los países industrializados convirtieron a la tecnología científica en el paradigma del progreso. La creación de tecnología, que siempre fue común a todas las sociedades, pasa a ser privilegio de algunos pocos países¹³. Y el concepto de desarrollo comenzó a identificarse con el tipo de tecnología adoptado.

Ya son antiguos los intentos de los ecologistas de situar en la dimensión tecnológica toda, o casi toda, la cuestión ambiental, por medio de seguidores que consolidaron corrientes de pensamiento ecológico, como Schummacher. Pero fue el movi-

¹²Herrera, Amílcar: "Desarrollo, Medio Ambiente y Generación de Tecnología", en *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

¹³Ibidem.

miento antinuclear fue el que reubicó, con énfasis, la interdependencia entre tecnología/ sociedad. Por la crítica ecológica, la tecnología nuclear simboliza un tipo sociedad industrial con estas características: centralización, jerarquización, control riguroso, rigidez en la organización, cientificismo y tecnocracia, contaminación, peligrosidad, vigilancia policial, etc., además de ser incompatibles con un modelo social alternativo, que privilegiase el control de la sociedad sobre las opciones tecnológicas.

Si bien el estilo de desarrollo realiza sus opciones coherentemente con su reproducción en tanto que sociedad industrial capitalista, sin embargo, "es ingenua y errónea la idea de que una técnica alternativa, por su propia dinámica bastaría para desembocar en la destrucción de la sociedad actual y en la construcción de una sociedad radicalmente diferente"¹⁴. O en otras palabras, creer que la técnica sola es suficiente para determinar a una sociedad y que basta modificarla para hacer surgir una nueva sociedad. La cuestión, una vez más, es remitida a la búsqueda de estrategias de transición para "otro desarrollo", en donde las alternativas tecnológicas se definirían a partir de la base de recursos naturales conocida, en estrecho compromiso con el patrimonio cultural de la sociedad (sus conocimientos sobre el uso de dichos recursos), y revertidas a la solución de sus necesidades esenciales consolidando, así, su compromiso socioambiental. Por lo tanto se trata del rechazo a las soluciones globales, buscando tecnologías específicas para realidades específicas.

La transición para el "otro desarrollo" coloca en discusión aspectos vinculados fundamentalmente con la gestión democrática de las sociedades. Cuanto más "antinatural" sea la tecnología, más se impondrá un modelo de sociedad autoritaria para "generar" su agresión contra la naturaleza e, inversamente, una tecnología que respete los equilibrios naturales permite un modelo de sociedad más democrático, ya que estará en armonía con la naturaleza¹⁵.

LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES HUMANAS

Así, el análisis del problema ambiental y la elección de tecnologías tienen que ver con la opción de desarrollo y, aún más, con el régimen político de una sociedad dada. Equilibrar la política de desarrollo con el medio ambiente representa el intento de superación de la dicotomía entre crecimiento económico y protección ambiental, por medio, no solamente de tecnologías adecuadas a los recursos disponibles, sino también, y principalmente, de "estrategias de desarrollo que se orienten en función

¹⁴Castoriadis, Cornelis y Conh-Bendit, Daniel: De la Ecología a la Autonomía, Editora Pioneira, 1982.

¹⁵Favret, J.P., Missika, J.L. y Wolton, D., en L'Ilusion Ecologique, Editions du Seuil, 1980.

de las necesidades humanas. O sea, lo que está en juego no son tan sólo los límites máximos - o límites externos del medio ambiente y de los recursos naturales - sino también, son de gran importancia los límites mínimos - o límites internos - que se constituyen por la satisfacción de las necesidades humanas básicas de todos los ciudadanos"¹⁶. Dentro de esta perspectiva, como nos lo recuerda Bôa Nova, la articulación entre las preocupaciones energéticas -tan evidentes hoy - y ambientales no se realiza abstractamente, más bien por el criterio específico de las necesidades y aspiraciones de cada sociedad: ¿energía para qué y para quién? ¿Protección ambiental para qué y para quién?.

Por todo esto, el medio ambiente, además del componente natural, incluye también una dimensión sociocultural, con instancias políticas e inclusive cada tecnología específica, además del impacto sobre la naturaleza, trae en sí misma un tipo particular de sociedad, un estilo de vida, causando impactos más o menos profundos en la estructura social.

Incluso por eso, la crítica ecológica pone de manifiesto los fenómenos sociales que están encubiertos por el problema tecnológico. Sin embargo, no toda reivindicación ecológica se presenta incompatible con el mantenimiento del modelo de la sociedad urbano industrial. Usualmente, el discurso ecológico es una amplia apelación al reformismo y a la racionalidad tecnocrática. Exigir un mejor aislamiento térmico en las casas, favorecer el transporte colectivo, construir estaciones de depuración de los efluvios, son medidas ecológicas fácilmente absorbidas por el sistema político y económico. Pero la crítica ecológica ha ido más lejos y, por el contrario, aquello que se enfrenta radicalmente a la lógica del sistema es el cuestionamiento de la ideología tecnocrática y del productivismo ciego, basado esencialmente en el lucro, la reivindicación de que se definan las embestidas en función de las necesidades sociales y, en lo que concierne especialmente a la energía, que haya una tendencia por las soluciones descentralizadas en pequeñas unidades, con una mayor utilización de la mano de obra en vez del capital y una mayor participación de la sociedad.

Conviene resaltar, junto a Celso Furtado¹⁷, que nuestra industrialización fue conducida "en el cuadro de un desarrollo imitativo, que reformó tendencias atávicas de nuestra sociedad, al elitismo y a la opresión social" . Observa también que "el autoritarismo político, al neutralizar todas las formas de resistencia de los excluidos, exacerbó las tendencias antisociales del desarrollo mimético" . Repensar el es-

¹⁶Bôa Nova, A.C.: contribución al panel "Aprovechamiento Energético y Protección Ambiental", Simposio sobre Tecnologías Simples para Problemas Ambientales, São Paulo, 1980.

¹⁷Furtado, Celso: en ¿Qué Somos? , Revista del Brasil, año I, No. 2, 1984.

tilo de desarrollo dentro de un compromiso con la mejoría de la calidad de vida de la población mediante la atención de sus necesidades básicas, la preservación adecuada del medio ambiente natural y cultural, remite al plano político, rechazando posiciones impositivas y centralizadas y buscar condiciones más participativas, que tracen certeramente la inmensa diversidad de las condiciones físicas, culturales y sociales que este desarrollo debe respetar.

LA DEMANDA POR LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

En síntesis, la cuestión ambiental, frente al proceso de desarrollo, viene dibujando, con una intensidad cada vez mayor, la necesidad de participación democrática de la sociedad en el proceso de decisión, en la medida en que, sólo así, logrará el efectivo cuidado a las necesidades y el respeto de los valores culturales y tecnológicos disponibles.

En esta perspectiva, "sería equivocado imaginar que las técnicas son neutras, pues reflejan el contexto cultural de que provienen"¹⁸. Celso Furtado propone, en este sentido, que el debate acerca de las opciones de desarrollo incluya dentro de sí una reflexión previa sobre la cultura y, en nuestro caso particularmente, sobre la cultura brasileña. "¿Cómo preservar el genio inventivo de nuestra cultura - se pregunta - en función de la necesidad de asimilar técnicas que si bien aumentan nuestra capacidad de acción, nuestra eficacia, son también vectores de valores que, con frecuencia, mutilan nuestra identidad cultural?"¹⁹.

En la crítica al estilo de desarrollo adoptado por Brasil, que produjo el desplazamiento de tecnologías del "centro" a la periferia, Furtado sostiene que la reconquista del desarrollo requiere también de la creatividad en el plano político. Sólo la creatividad política impulsada por la voluntad colectiva podrá producir la superación del impasse.

"Aunque esa voluntad colectiva sólo podrá surgir si se da un reencuentro de liderazgo con los valores permanentes de nuestra cultura, cuyas raíces están en la masa de la población. Por lo tanto, el punto de partida del proceso de reconstrucción que tenemos que realizar deberá incluir una mayor participación del pueblo en el sistema de decisiones. Así, el desarrollo futuro podrá alimentarse de la creatividad popular y efectivamente contribuir a la satisfacción de los anhelos más legítimos del mismo"²⁰.

¹⁸Furtado, Celso: en *Cultura y Desarrollo en Epocas de Crisis*, Editora Paz y Tierra, Brasil, 1984.

¹⁹Ibidem.

²⁰Ibidem.

Las fuerzas creativas de las que habla Furtado deben ser conducidas a la "reconstrucción de estructuras sociales averiadas y a la conquista de nuevos avances en la dirección de formas superiores de vida"²¹. En el fin, lo que tenemos después de un largo período de desarrollo urbano-industrial intenso es: el de la renta, interpersonal e interregional; pérdida acelerada del poder adquisitivo de la población; condiciones precarias de salud, educación, habitación, saneamiento básico, que todavía no han sido resueltas y se encuentran fuera de las prioridades de las políticas públicas gubernamentales; y el hambre es una realidad que se agrava con la recesión y el desempleo a los que fuimos conducidos por la excesiva dependencia financiera externa de este desarrollo. "Una lectura, incluso superficial, de nuestros indicadores sociales pone en evidencia que nos dirigimos por un camino que nos llevará implacablemente a un *impasse* histórico"²²

Estas afirmaciones nos muestran la necesidad de reforzar la tesis de que no basta la superación de la crisis, es necesario, además, producir un cambio cualitativo.

Así, "es necesario pensar el desarrollo a partir de una visualización de los fines sustantivos que deseamos alcanzar, y no de la lógica de los medios que nos es impuesta desde el exterior. La superación del *impasse* estructural que está en el fondo de nuestra crisis solamente será lograda si el desarrollo futuro nos conduce a una creciente homogenización de nuestra sociedad y a abrirle espacio a la realización de las potencialidades de nuestra cultura".

A los que sostienen que hablar de desarrollo como la realización de las potencialidades humanas puede parecer una simple fuga hacia la utopía, Furtado responde con la siguiente afirmación: "¿Qué es utopía sino el fruto de la percepción de dimensiones secretas de la realidad, un florecimiento de energías contenidas que anticipa la ampliación del horizonte de posibilidades abierto al hombre?".

Este análisis de la realidad brasileña y que pone de manifiesto, dramáticamente, la cuestión tecnológica y el estilo de desarrollo, es válido en gran medida para otros países del Tercer Mundo y, de un modo particular, se presenta con mayor o menor intensidad en todo el espacio sociocultural y económico de América Latina. En gran parte, la estructura de dominación social imperante a nivel regional concuerda con un estilo de desarrollo libre de toda sensibilidad con los problemas sociales y, siendo el condensador y reproductor de las tecnologías dictadas por el "centro",

²¹Furtado, Celso: ¿Qué Somos? . . . , ob cit.

²²Furtado, Celso: Cultura y Desarrollo , trabajo citado.

no tiene ningún compromiso con los valores representativos de la identidad cultural específica de cada nación latinoamericana.

Dicho proceso permitió, en muchos países, la consolidación de la tecnocracia que, a su vez, conlleva el rechazo de la autonomía de las colectividades locales y del respeto por las tradiciones culturales, eliminando la elección abierta, vía el debate democrático²³.

"¿Cómo escapar de la trampa de la racionalidad tecnocrática que, entre nosotros, opera inexorablemente a favor de aquellos que controlan el poder? La respuesta es sencilla: modificando las bases sociales de sustentación de ese poder. Es decir, asegurando una participación efectiva en el proceso político de los segmentos sociales victimados por la referida racionalidad económica. Ningún avance real es asequible sin el desarrollo político, sin democratización sustantiva, sin la presencia organizada en la esfera política de amplios sectores de la sociedad civil, particularmente de la masa trabajadora. Nuestro verdadero atraso es político y no económico"²⁴.

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO

En la educación y en el pensamiento científico, también vemos la situación de dependencia. El Tercer Mundo se mantiene en el papel de consumidor de la producción técnico científica de los países centrales. La enseñanza universitaria y la educación en general, no gozan todavía de la prioridad y de la atención necesaria para un gran esfuerzo de formación de la conciencia colectiva por "otro desarrollo". La educación formal, especialmente orientada a la capacitación de la mano de obra trabajadora, es el mecanismo por el cual se inicia, mantiene y difunde el proceso de desarrollo social, económico y político.

Los medios de comunicación, hijos directos de la cultura científica y tecnológica, favorecen la imposición y difusión de dicha cultura, por ello, la educación formal es el mecanismo básico y decisivo que vincula el proceso de racionalización y de desarrollo de la sociedad por medio de la estructura ocupacional, sin ninguna visión crítica del estilo de desarrollo.

El desarrollo dependiente asociado afectó en gran medida la capacidad de los países en desarrollo de producir investigaciones en busca de tecnologías propias e in-

²³Thill, Georges: "Technologies Energetiques et Rapports de Pouvoir", uno de los trabajos presentados en el Rapport Energie La Societé sous le Joug de L'Aprovisionnement Energétique , Editions Galilée, 1979.

²⁴Furtado, Celso: Cultura y Desarrollo , ob. cit.

virtió el proceso educativo de tal forma que el aprendizaje de los ciudadanos se dirigió pura y simplemente a la asimilación de tecnologías importadas. En otras palabras, la educación escolar se convirtió en un mero entrenamiento de mano de obra para el manejo de los procesos productivos exógenos.

El modelo de desarrollo industrial debe ser alterado. Hoy se obtienen ganancias en la productividad gracias a la descalificación de la mano de obra trabajadora y por la mecanización. La alternativa del "otro desarrollo" tiene que basarse en la calificación de los trabajadores; se deben buscar alternativas de producción que no se funden tanto en las inversiones del capital sino en la utilización de la mano de obra.

En este campo reside la forma más perversa de la alienación y, si se mantiene como está establecida, se ofrece como un dócil instrumento de mantenimiento de un statu quo que, de ningún modo, favorece la conquista de nuevos estadios de emancipación económica y social por parte de esos países.

Experiencias autoritarias en diversas partes del continente refuerzan el aislamiento de las instituciones de enseñanza de las realidades sociales y económicas de su medio agravando, aún más, el distanciamiento ya existente entre la escuela y la comunidad.

Es imperativo, pues, que las entidades gubernamentales y líderes de la sociedad civil de cada país realicen un decisivo esfuerzo para que el proceso educacional, de cada realidad local, recupere su autonomía y, sobre todo, el compromiso de constituirse en una poderosa palanca para la producción de conocimientos y técnicas adecuadas al ambiente cultural, social y físico en el que actúan.

Estamos convencidos de que este cambio pasa inexorablemente por la educación. La viabilidad de un proyecto nacional duradero depende de que entendamos al desafío educacional como aquello que busque: a) ampliación de las oportunidades de estudio a toda la población; b) creación de una escuela democrática y no discriminatoria c) la educación escolar debe cumplir tres papeles: transmisión de un conocimiento comprometido con el medio ambiente (natural y social), capacitación para el trabajo y formación para la ciudadanía.

La escuela que prepara a sus alumnos para la vida social, plenamente conscientes de sus derechos y deberes como ciudadanos, dándoles una cabal comprensión del cuadro general en el que se operan las relaciones internacionales y sus diferencias en el estilo de desarrollo de cada país, podrá ser la pieza clave para que surjan al-

ternativas de crecimiento más comprometidas con las necesidades humanas y sociales de los países en desarrollo.

No estamos asumiendo aquí la postura ingenua de que pretendemos solucionar los problemas de la sociedad a través de la escuela. Más bien, queremos resaltar la importancia de una educación concientizadora, que ve al educando como un agente de la historia, comprometido con el cambio social. La educación debe ser vista dentro de una política social que articule acciones comprometidas con la justicia e incluso - y principalmente - con el área económica.

Varios países de América Latina están pasando por procesos de democratización política. Pero no es posible afirmar que el simple cambio político resolverá todos los problemas de las poblaciones sin que se transformen las estructuras económicas. Los milagros no existen y los cambios esenciales exigidos por la sociedad no se podrán sentir a corto plazo. Toda la sociedad debe participar en el proceso y sentirse partícipe del cambio del modelo de desarrollo.

Referencias

- *Bôa Nova, A. C., APROVECHAMIENTO ENERGETICO Y PROTECCION AMBIENTAL. - Sao Paulo, Simposio sobre Tecnologías Simples para Problemas Ambientales. 1980;
- *Cardoso, Fernando E., CUADERNOS CEBRAP. 33 - Petrópolis, Ed. Vozes. 1980; Technologies Energetiques et Rapports de Pouvoir.
- *Castoriadis; Cornelis; Conh-Bendit, Daniel, DE LA ECOLOGIA A LA AUTONOMIA. - Editora Pioneira. 1982;
- *Faivret, J. P.; Missika, J. L.; Wolton, D., L'ILUSION ECOLOGIQUE. - Editions du Seuil. 1980;
- *Furtado, Celso, CULTURA Y DESARROLLO EN EPOCAS DE CRISIS. p64 - Brasil, Editora Paz y Tierra. 1984;
- *Furtado, Celso, REVISTA DEL BRASIL. I, 2 - 1984;
- *Gorz, André; Bosquet, Michel, ECOLOGIE E POLITIQUE. - Editions du Seuil. 1978; Los Factores Ambientales y el Cambio en las Relaciones Internacionales de los Países en Desarrollo.
- *Herrera, Amílcar, ESTILOS DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA. - México, Fondo de Cultura Económica. 1981;
- *Sachs, Ignacy, STRATEGIES DE L'ECODEVELOPPEMENT. - París, France, Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrieres. 1980; ¿Qué Somos?
- *Samoty, Robert, ECONOMIA Y DESARROLLO. 2 - Sao Paulo, Brasil, Editora Cortez. 1982; Concepto de Estilos y Desarrollo, una Aproximación.

*Sunkel, Oswaldo, ESTILOS DE DESARROLLO, CRISIS ENERGETICA Y PLANIFICACION. - Brasilia, Brasil, I Seminario sobre Energía y Desarrollo. 1980; Acumulación de Capital y Desacumulación del Medio Ambiente.

*Thill, Georges, RAPPORT ENERGIEPE - LA SOCIETE SOUS LE JOUG DE L'APROVISIONEMENT ENERGETIQUE. - Editions Galilée. 1979;

*Tomassini, Luciano; Sunkel, O., ESTILOS DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA. - México, Fondo de Cultura Económica. 1981; Las Ideas y su Lugar.

*Villamil, José J., ESTILOS DE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE EN AMERICA LATINA. - México, Fondo de Cultura Económica. 1981; Desarrollo, Medio Ambiente y Generación de Tecnología.